

CARTILLA DE CESTERIA

Claudia Martínez

Abril 1979

INDICE

INTRODUCCION	205
UN ARTESANO	207
TRADICION Y CAMBIO	212
HACIENDO UN CANASTO	215
¿Qué es?	215
Cosas que recordar cuando se teje un canasto	217
Cómo se preparan los bejucos	219
Cuatro modelos	226
Algunos nombres locales de plantas que sirven para la cestería	248

Fotografía: Arturo Vargas

INTRODUCCION

Este trabajo se llevó a cabo gracias a las enseñanzas de don Luis Marín, quien se encontraba en ese momento viviendo en la zona de La Dorada, Caldas. El y varios de sus familiares se dedican a la elaboración de la cestería en esta zona y en otras localidades de los departamentos de Cundinamarca, Valle y Antioquia.

El aprendizaje se hizo con la intención de diseñar una cartilla para la enseñanza de un trabajo artesanal, utilizando elementos de color, fotografía, etc., que hicieran de ésta un manual sencillo y de fácil manejo. La elaboración de la cartilla sirvió además como experimento para perfeccionar técnicas de diseño con el interés de recopilar otras tradiciones artesanales con el mismo fin didáctico.



UN ARTESANO

Don Luis Marín nació hace 70 años en la vereda de La Cuchilla, municipio de Alcalá del aquel entonces departamento de Antioquia. Setenta años más tarde recuerda las imágenes ya difusas de su infancia: La vereda, los caminos, el trabajo diario de sus padres quienes por no tener tierra ni parcela debían moverse de una finca a otra para buscar el jornal, trabajando el aserrío, cortando leña o pasando los días entre el humo de la molienda y el trapiche. También recuerda los caminos; caminos que comunicaban las veredas y llevaban a los pueblos, caminos que se unían y formaban apenas un trayecto del camino grande que venía de lejos y luego se perdía por los montes de la tierra fría.

Años más tarde comprendió que aquel sendero grande era el llamado "camino del Quindío" que unía el Magdalena con el Cauca cruzando por el páramo helado cuyas cumbres se veían en la distancia.

Por este camino fue que aparecieron unos señores de apellido Mejía. Don Luis tenía diez años. Contrataron a su padre para un trabajo extraño: debía ayudarles a cortar bejucos en el monte, bejucos para hacer canastos. Allí comenzó el aprendizaje del

oficio artesanal que le imponía una nueva disciplina a sus manos. Aprendía el movimiento de los dedos, el secreto de los empates y las tramas y los detalles innumerables que iban desde distinguir los bejucos apropiados hasta hacer de ellos un canasto, una cesta, una cuna...

Cuando los señores Mejía se fueron, el padre de Don Luis comprendió que entre el monte y sus manos ya no volverían a existir intermediarios. Ahora era independiente, era un fabricante de canastos. Cuando Luis Marín regresaba de la escuela, ya sabía que lo esperaba el oficio. Había que rajar el bejuco, preparar la guasca, tejer y bordear, y cuando se agotaba el material bajo el alero, salir tras su padre a "montear" en busca del bejuco.

A pesar de todo aquello, el camino del Quindío seguía viviendo su ritmo diario. Por allí pasaban las noticias que venían de la Nación; por allí se movían los comerciantes, los viajeros, los arrieros, y con todos ellos se fue naufragando en la mente de Don Luis la leyenda irresistible de otros mundos.

Ocurrió por la política. La familia Marín era liberal y el pueblo de Filandia, que era el pueblo donde ahora vivían, cruzaba por una época de fiebre azul. Fue así como al terminar los exámenes de quinto de primaria, Don Luis se vió agredido por sus tres profesores conservadores. Querían que perdiera el año y además darle una pequeña lección por ser de familia liberal. Don Luis

cogió una de las bancas de la escuela y con toda su fuerza la despedazó contra sus maestros. Temprano al otro día ya estaba lejos de su pueblo.

El camino se hacía realidad bajo sus pies, llevándolo a Roldanillo donde sus tíos tenían fincas. Allí estaba el Valle al otro lado de las cumbres grises.

Para Don Luis comienzan los años de su juventud: amores, cuartel, hijos, trabajos esporádicos en todos los oficios desde inspector de policía hasta comerciante de papa, pasando por ser vendedor de kumis y masato en los puestos de la plaza o aceptando contratos de carpintería para fabricar asientos. Cualquier oficio le servía, y más cuando murió su primera mujer a los pocos años de casado. Se vió entonces enfrentado a la crianza de dos hijos en la soledad de los caminos.

Vivió en diferentes lugares del Valle y vivió con ellos la historia política de todos los días en las épocas más difíciles. Parece ser que siempre estuviera buscando un asentamiento ilusorio, pero cada vez que le parecía encontrarlo, llegaban los problemas y luego las migraciones colectivas de pueblos enteros como consecuencia de sus guerras civiles.

La violencia en Tuluá entre conservadores y liberales lo llevó a radicarse en Cali. Allí se reencontró con su padre y nuevamente volvió al bejuco y a los canastos. No habían pasado muchos años cuando ya estaba de nuevo en

su antigua tierra, ahora convertida en el departamento de Caldas. Se casó de nuevo y continuó su vida migratoria por regiones y caminos hasta que un día, ya hastiado de andar por todas partes, vendió el radio, la cama y los colchones para comprarle pasajes a toda la familia y llegar al fin al sitio donde le habían asegurado que tenía futuro sedentario: Puerto Boyacá.

Sin un centavo llegó a una finca donde le permitieron construir un techo para alojar a sus cinco hijos. Ahora no le quedaban más que sus manos y la incógnita del día siguiente. Encontró que los montes de aquellas regiones eran ricos en bejuco. Dos meses más tarde tomó el tren a Medellín para vender las primeras diez docenas de canastos.

Dos años más tarde ya era propietario de una parcela grande, pagaba trabajadores para sembrar arroz y maíz y él, con sus hijos ya muchachos, se la pasaba entre el monte y el corredor de la casa, trayendo bejuco para transformarlo en docenas de canastos que luego vendían en Puerto Boyacá, La Dorada y Medellín.

Don Luis había encontrado por fin su lugar en este mundo. Había conseguido un préstamo del Incora para la vaca casera, tenía grandes sembrados de maíz, y lo que era más que cualquier posesión, todos sus hijos, hombres y mujeres, habían aprendido el arte de la cestería.

Catorce años más tarde se encontró empacado de nuevo, derrumbada su ilusión. La situación de orden público en la zona se había vuelto invivible. Militares, el paludismo y guerrilleros asediaban cada uno por su lado.

Don Luis cambió la tierra por un lote en La Dorada y hace siete años vive allí. Sus hijos han construido junto a él, y los martes salen lejos a buscar bejuco. Don Luis tiene además una pequeña tienda de víveres y grano, y allí, en medio de los treinta miembros que componen su familia, estará pensando que muy pronto encontrará otro lugar.

(Gonzalo Uribe)

TRADICION Y CAMBIO

La cestería es quizás una de las artes más universales y una de las industrias más antiguas que existen. Si en alguna zona del mundo no se encuentra es tal vez porque no existen los materiales adecuados

(como en el Artico), o porque su uso ha sido reemplazado por otros materiales. El hombre ha utilizado la cestería para vestuario (sombrosos, sandalias, faldas, ornamentos), vivienda (paredes, techos, biombos, esteras, cunas), transporte (canoas, sillas de espalda, féretros), mueblería, vasijas para cocinar y cargar agua, trampas de caza y pesca, jaulas, artefactos de guerra y muchos más.

La tradición de cestería a la cual pertenece Don Luis ha sufrido grandes cambios en los últimos tiempos. No se sabe de dónde vienen sus raíces, quizás en algún momento fue un arte puramente de uso doméstico, para convertirse poco a poco en una industria comercial. Durante mucho tiempo los canastos iban destinados a la venta en las plazas de los pueblos —canastos para hacer el mercado, canastos para los panaderos—, y algunas obras hechas por encargo. Hoy día el comercio se ha extendido a un mercado mayor como lo es el de los almacenes y tiendas de artesanía y el turismo de las carreteras. Con ésto ha venido un cambio

tanto en la calidad como en la variedad de los productos. Dicen los artesanos que hoy día ya no paga hacer los canastos con el mismo cuidado, es preferible hacer mayor cantidad y sacrificar un poco la calidad. Por otra parte, es más conveniente vender sus obras a las orillas de las carreteras o en almacenes de “típicos” donde se compran más por su valor artesanal que por su calidad.

Al extenderse el comercio también ha aumentado la variedad en estilos y usos de este tipo de cestería. Hoy día se hacen muebles (baúles, armarios, camas, cunas), materas, lámparas, muñecos y gran variedad de canastos.

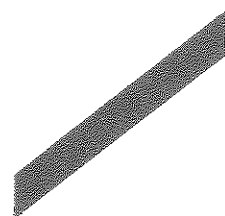
Estos cambios también han traído un nuevo significado al precio de la cestería. Un Canasto vendido en una plaza a la persona que lo usará para hacer mercado no es el mismo que se venderá en la carretera para servir de adorno en la ciudad. Esto ha hecho que el artesano se dedique cada vez más a este tipo de venta, en muchos casos dejando a un lado la fabricación para convertirse en simple intermediario.

Otro factor que ha traído cambios es la escasez del material. En zonas donde se establecieron artesanos por haber abundancia de bejucos en los montes, hoy día ya es difícil encontrarlos, quizás por excesiva y

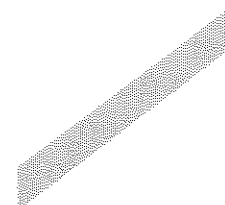
descuidada recolección y por tala y quema de bosques. Esto ha hecho que cada vez sea menor la variedad de bejucos utilizados en los canastos, usándose más y más los comunes como la guadua, la caña de Castilla y el yute.

Parece ser que estos cambios han servido para alterar el significado y la calidad de una larga tradición, pero también han servido para perpetuarla. Hoy día los objetos de cestería son cada vez más deseados por un mundo que está muy alejado de todo aquello que significa hacer un canasto.

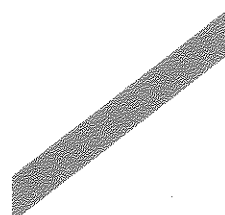
¿QUE ES?



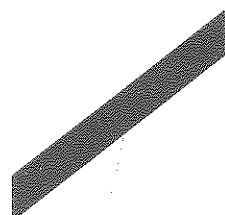
Parales. Los bejucos que forman la estructura y el soporte del canasto.



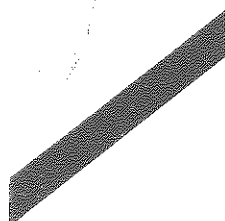
Guasca para tejer. El bejuco con el cual se teje el canasto, preparado de tal forma que sea muy flexible.



Guasca para bordear. El bejuco, también muy flexible, que se usa para cubrir el borde y el arco.



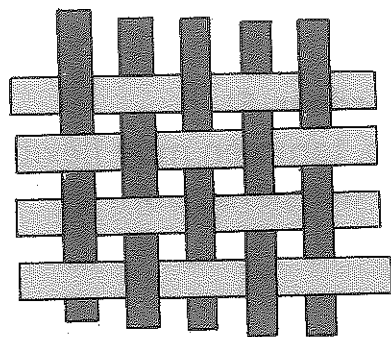
Bordo. El borde del canasto, casi siempre hecho con un bejuco entero y recubierto con guasca.



Arco o manigueta. El bejuco entero, también recubierto con guasca que sirve de manija al canasto.



Redoblón. Un bejuco aplanado que se usa en las obras en madera para asegurar los parales sobre la estructura de madera; es importante que sea de un bejuco que no se raje al clavarle puntillas.



Trama. El ordenamiento del tejido de tal forma que al tejer no sobren ni falten parales; para que el tejido "dé trama" el número de parales tiene que ser nones.

COSAS QUE

RECORDAR

CUANDO

SE TEJE

UN CANASTO

- 1 El agua... mojar la guasca antes de tejer y de vez en cuando todo el tejido para que sea más flexible.
- 2 Tejer apretado pero sin halar la guasca... con una mano se tiene la guasca ya tejida para que no se afloje y con la otra se va tejiendo.
- 3 Tejer paral por paral y no varios a la vez o sino el tejido quedará flojo.

4 Para que el canasto se abra se les hace fuerza a los parales hacia afuera, y lo contrario para que el canasto se cierre.

5 No dejar que los nudos naturales del bejuco queden en los sitios donde se doblan los parales porque éstos se pueden partir.

- 6 Para que el tejido "dé trama" se mete un paral más por un solo lado al comenzar a tejer o algún paral se deja doble y al tejer se teje como uno solo a un lado y como dos al otro. (Ver explicación en modelos de canastos).
- 7 Para hacer dibujos o diseños en el tejido, se pueden pasar dos o más parales por encima o por debajo al tiempo, pero siempre con cuidado de no perder la trama.
-

COMO SE PREPARAN LOS BEJUCOS

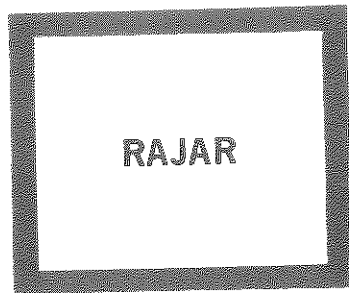
RECOLECTAR

Para la recolección de los bejucos se necesita saber reconocerlos en medio de un monte muy espeso y enmarañado. Una vez que se encuentra la planta, se buscan aquellos bejucos del grosor y largo convenientes para hacer los canastos.

Se cortan, algunos se pelan recién cortados, y luego se amarran para trasportarlos. Cada bejuco tiene su forma de amarrarlo, ya sea en atados de varas o en ruedas.

Es muy importante saber cómo cortar los bejucos de la planta, ya que algunos nacen de "madres" que si se dañan muere toda la planta. Si se tiene cuidado con la madre, pasados unos meses se encontrará la planta retoñada y se le podrán cortar nuevos bejucos.

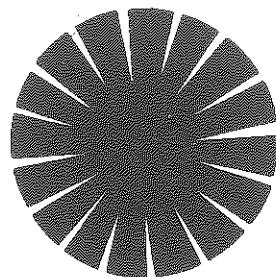
Para tener siempre material en la casa es necesario estar yendo a los montes donde se cree que se pueda encontrar. Muchas veces los viajes son en vano, y en otros se descubre una gran abundancia que quizás alcanzará para varios meses de trabajo.



Cada tipo de bejuco tiene su forma de prepararlo según su estructura y también según el uso que se le vaya a dar al hacer el canasto.

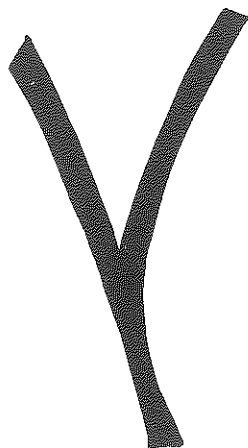
Hay bejucos, como por ejemplo **los CUCCHAROS**, que están formados por varias secciones que al cortar el bejuco se ven así:

Casi siempre se alcanzan a ver 16 partes marcadas.



A estos bejucos se les quita la corteza que los cubre y después se les golpea fuertemente un extremo contra el piso. Así quedan separados los cascos y uno por uno se van rajando a todo lo largo del bejuco.

Para sacar las guascas, se coge un casco, se raja por el centro con un cuchillo, y después, con una guasca en cada mano se va rajando todo a lo largo.



Es importante hacer la misma fuerza en cada mano para que las dos guascas salgan igualmente gruesas. Cuando una comienza a hacerse más gruesa, se le hace más fuerza hacia afuera a la otra y así vuelven a emparejarse.

El bejuco se puede preparar de varias maneras según el uso que se le va a dar.

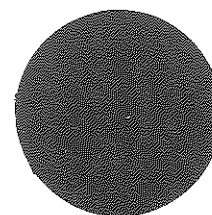
Por ejemplo:

Para sacar la guasca de tejer y bordear se deja muy delgado.

Para los paraleles se pueden dejar los cascos gruesos.

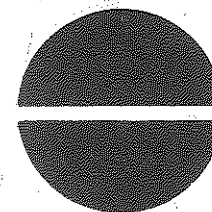
Para el bordo y el arco se deja el bejuco entero.

Otros bejucos, como **el MIMBRE**, tienen otra estructura. Para rajarlo se le quita primero la corteza que lo cubre y después...



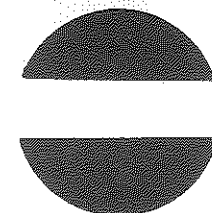
se puede dejar entero

O



rajarlo por el centro

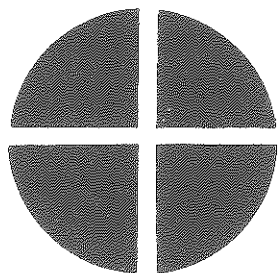
O



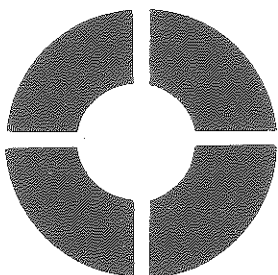
sacarle una o más guascas por el centro

El mimbre, como es tan fino y flexible, se puede usar entero para tejer.

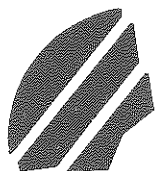
El YUTE tiene aún otra forma de preparación. Después de pelada la corteza...



se corta en cuatro



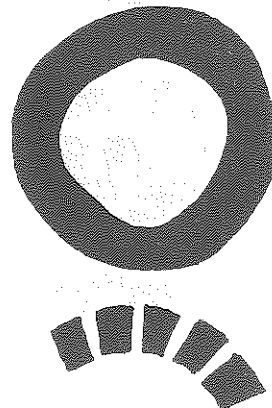
se le quita el corazón a cada pedazo



se sacan las guascas del grosor que se quiera

La **GUADUA** (se usa biche y se prepara recién cortada) se raja primero en varias partes...

... y cada parte se raja en varias guascas.



Para emparejar y pulir el material, se coloca un cuchillo muy afilado sobre la rodilla y se va pasando el bejuco por debajo del cuchillo. El cuchillo se mantiene quieto y acostado. Es importante que el bejuco no se adelgace más en unas partes que en otras y debe pulirse por ambos lados.

Es importante aprender también para qué sirve cada bejuco. Hay bejucos, como el mimbre, que sirven para hacer varias de las partes de un canasto, y otros que por ser menos manejables no sirven para tejer.

Algunos ejemplos:

PARALES

mimbre yute cucharo guadua

GUASCA PARA TEJER

mimbre yute cucharo guadua

GUASCA PARA BORDEAR

mimbre yute cucharo

BORDO Y ARCO

yute cucharo

REDOBLON

yute

SECAR

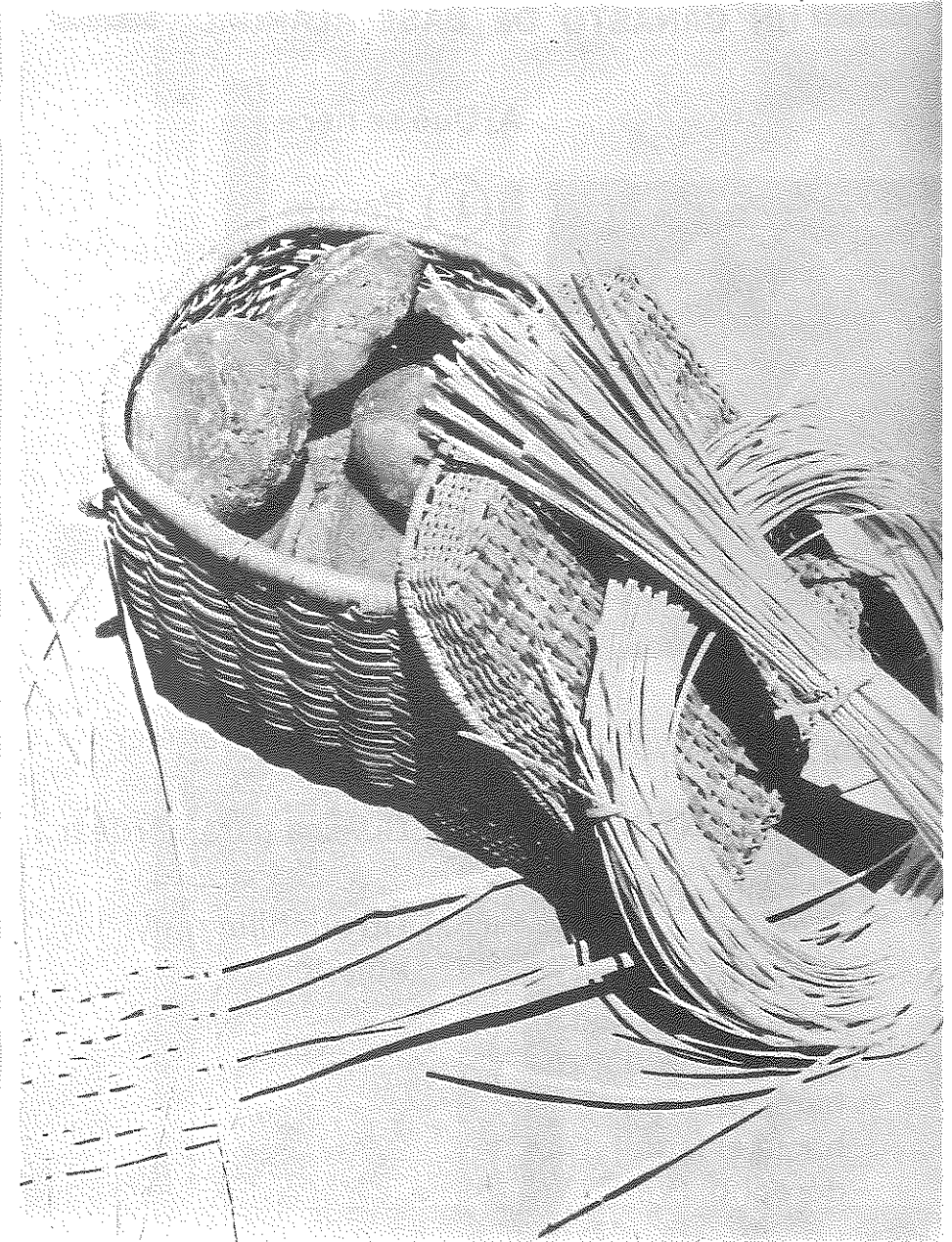
La mayoría de estos bejucos necesitan ser secados antes de hacer los canastos. Una vez rajados y pulidos se ponen al sol hasta que pierdan el agua.

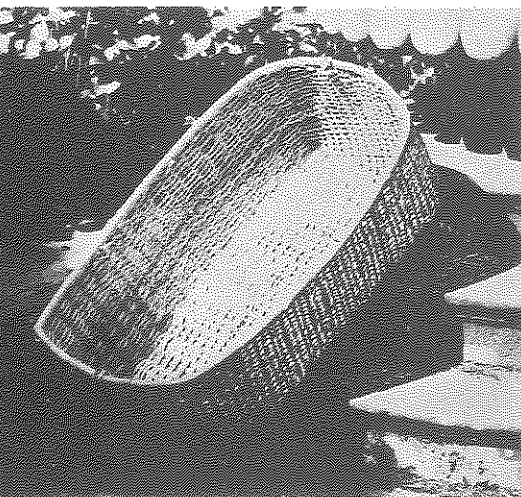
Cuando se quieren mantener los bejucos un tiempo sin preparar, se pueden guardar en la sombra y rocearles agua de vez en cuando para que no se sequen.

TEÑIR

Si se quiere que los canastos tengan colores, se pueden teñir las guascas de la siguiente manera:

En un litro de agua se disuelve un sobre de anilina y se pone a hervir. Se le añade un limón y un poco de sal y cuando esté hirviendo se meten las rueditas de guasca, se revuelven unos minutos, se sacan y se meten en agua fría.





A) Qué se necesita...

1. Parales
Unos 16 "largueros"
(los que van a lo largo) de 1.40 .
Unos 19
"atravesados" (los
que van a lo ancho)
de 60 cm.
2. Un bejuco para el
bordo.
3. Guasca para tejer.
4. Guasca para bordear.
5. Un cuchillo muy
afilado.

B) Cómo tejer...

EL ASIENTO:

- 1 Se colocan dos parales sobre el piso o una mesa de tal forma que queden más largos hacia arriba y hacia el lado derecho. (Ver FIGURA 1).
- 2 Se coloca la guasca que va a tejer el asiento por debajo del paral 1. Esta guasca se deja bien larga en ambos extremos. (Ver FIGURA 1).

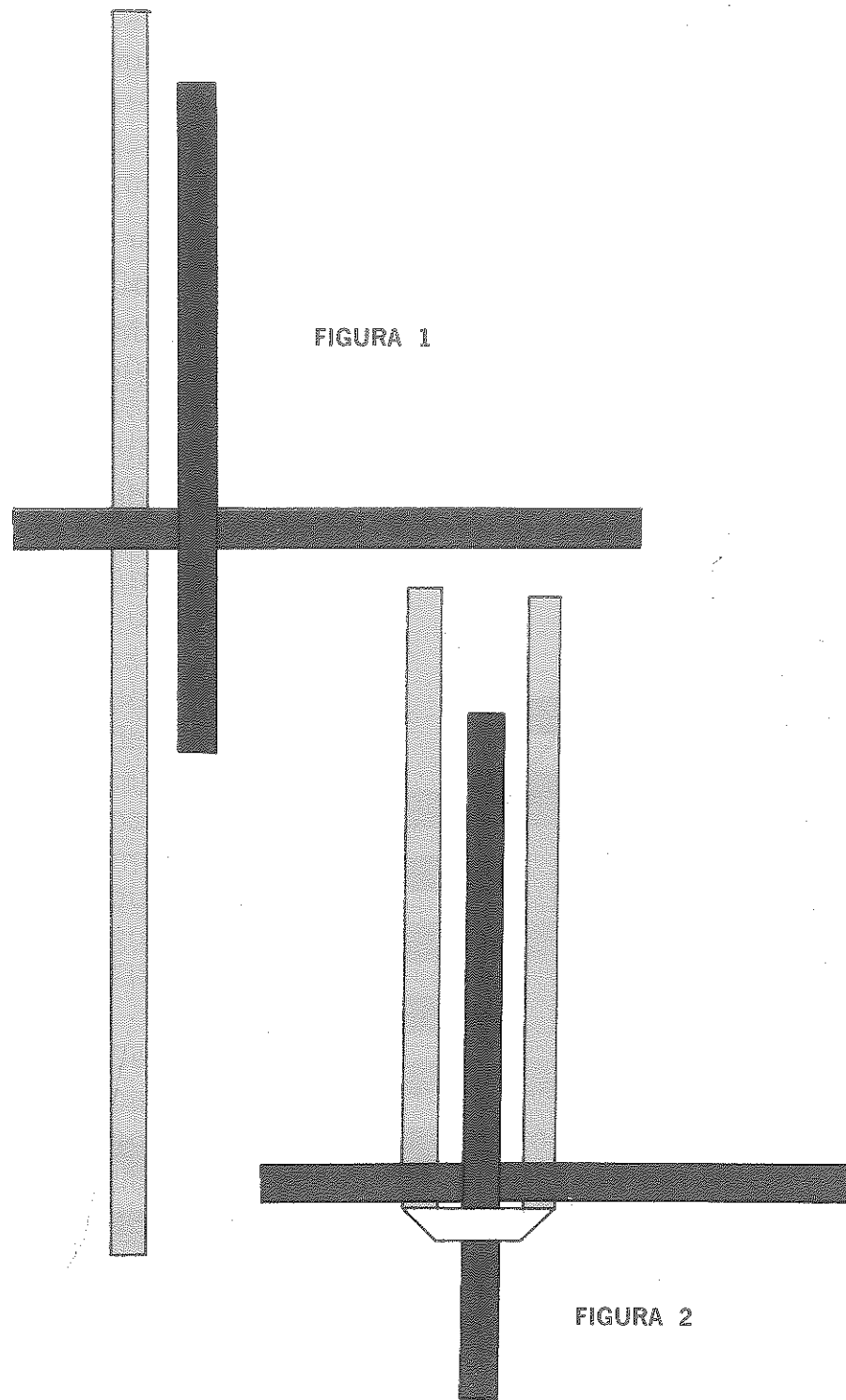


FIGURA 1

FIGURA 2

- 3 Ahora se dobla la guasca, se pasa por encima del paral 2 y se vuelve a pasar por debajo del paral 1. (Ver FIGURA 2).

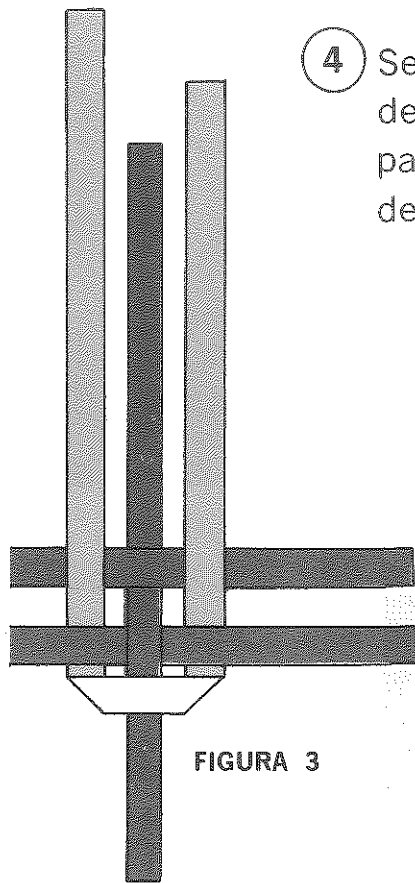


FIGURA 3

- 4 Se pasa a otro paral por debajo de la guasca, por encima del paral 2 y otra vez por debajo de la guasca. (Ver FIGURA 3).

*Se deja más o menos un dedo o 2 cm de separación entre cada paral.

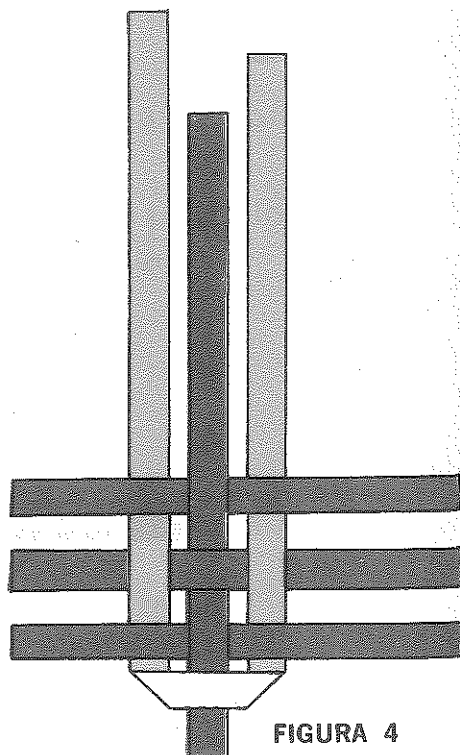


FIGURA 4

- 5 Ahora se pasa otro paral por encima de la guasca, por debajo del paral 2 y otra vez por encima de la guasca. (Ver FIGURA 4).

- 6 Se sigue así hasta tener 15 largueros colocados. Para que el tejido dé trama más tarde, es necesario que uno de los parale vaya doble, es decir, poner dos como si fueran uno solo.

- 7 Como el canasto tiene una oreja en cada extremo, es necesario dejar dos parale con puntas más largas. Al final cuando se termine de tejer, estas puntas se unirán y se cubrirán con guasca para formar las orejas.

- 8 Ahora, la guasca que quedó en la esquina arriba se dobla por encima del paral 2 y se teje hacia abajo pasando en la misma forma que la otra guasca. (Ver FIGURA 5).

- 9 Se añade un paral que pase por encima del paral 1, por debajo del siguiente, y así por entre todos los largueros. (Ver FIGURA 5).

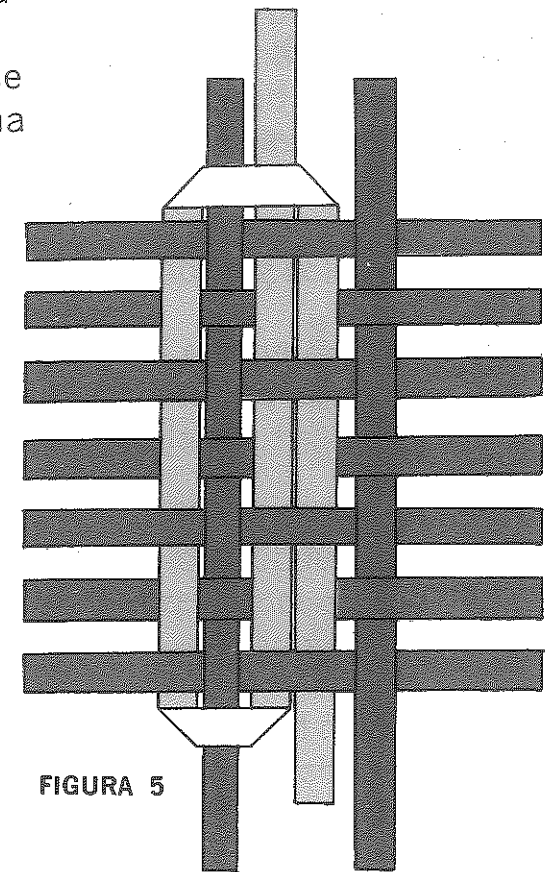


FIGURA 5

- 10 Ahora se vuelven a tejer las guascas, cogiendo siempre la que quedó más hacia la izquierda primero. Después se coloca otro paral en la misma forma que el anterior y se vuelven a tejer las guascas.
- 11 Se sigue así hasta tener todos los paraleles atravesados colocados.
- 12 Finalmente, el asiento ya tejido se voltea boca abajo y se corta la punta de la guasca que quedó debajo para seguir tejiendo con la de arriba.

EL CUERPO:

- 1 Primero se quiebran todos los paraleles en el sitio donde termina el tejido del asiento. Es importante tener mucho cuidado de partirlos sin romperlos del todo.
- 2 Se comienza a tejer con la guasca, pasando un paral por encima, uno por debajo, y así para todo el cuerpo del canasto.
- 3 Para que el tejido dé trama se teje el paral que quedó doble como si fuera uno solo por un lado, y por el otro lado tejerlos separados.
- 4 Se van halando los dos paraleles que quedan en cada esquina siempre hacia afuera para que el canasto no se cierre. El resto de los paraleles se mantienen rectos hacia arriba.

- 5 Cuando se termina la guasca, se afina la punta con el cuchillo y se esconde detrás del último paral. Para que no se vaya a soltar, se añade la otra guasca dos o tres paraleles más atrás y se teje por encima de la que se acabó. Es importante tratar de que los empates no queden en las esquinas.
- 6 Se termina de tejer el cuerpo del canasto cuando las puntas de los paraleles queden de unos cuatro dedos o 6 cm de largas.

EL BORDO:

- 1 Para hacer el borde primero se parten las puntas de los paraleles por el centro con un cuchillo y se les arranca la mitad. Los dos paraleles de las orejas se dejan sin cortar. (Ver FIGURA 6).

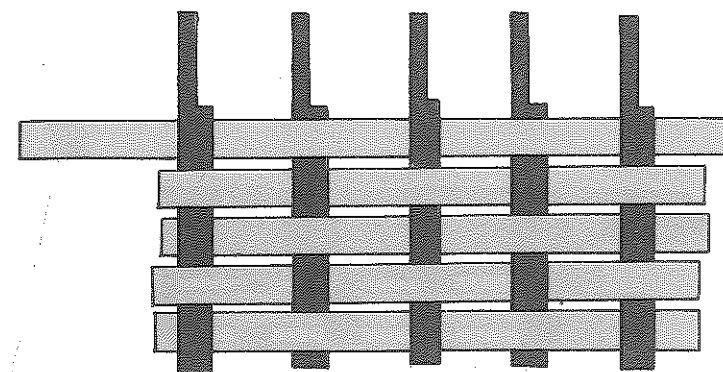


FIGURA 6

- 2 Estas "espigas" se doblan todas hacia el mismo lado de tal forma que queden acostados sobre el tejido. (Ver FIGURA 7).

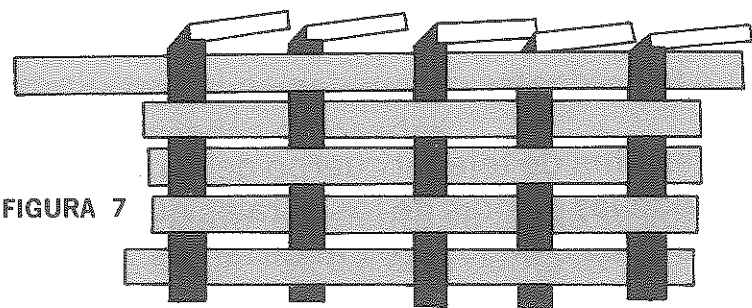


FIGURA 7

- 3 El bordo se hace con un bejuco entero sin rajar, calculando que le dé la vuelta al canasto y le sobren unos 20 cm en cada punta.

- 4 Se mete la punta de la guasca de bordear por entre el tejido hacia abajo, y cogiendo cada espiga con el bordo, se va envolviendo con la guasca. (Ver FIGURA 8).

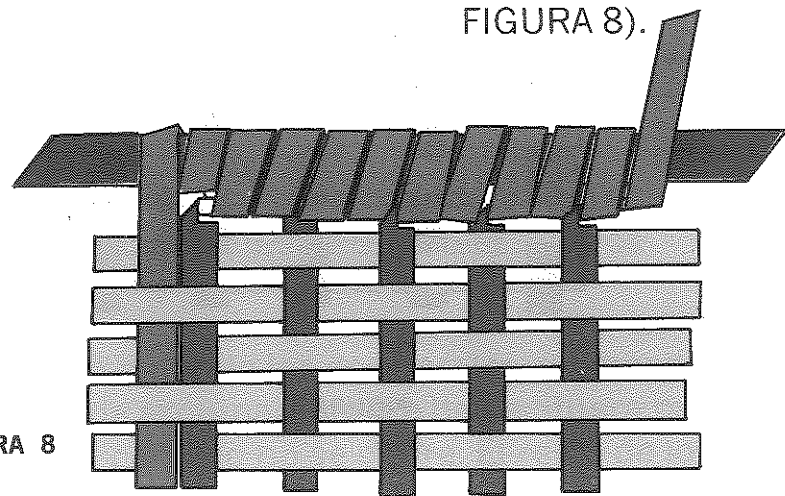


FIGURA 8

- 5 Los dos paralelos que van a servir de orejas no se envuelven.
- 6 Cuando falte una cuarta para que se acabe la guasca, se mete otra y se sigue bordeando con la punta de la primera. Cuando quede solo un pedazo pequeño, éste se dobla y se sigue bordeando con la guasca nueva, tratando de que el remate quede bien tapado.
- 7 Cuando se llega al final, se afinan las dos puntas del bordo para que al juntarlas no quede tan grueso, y se cubre esta unión con la guasca.
- 8 La guasca que sobra se teje entre el bordo y el resto del tejido para tapan los huecos que quedan. Esto se hace siguiendo el orden del tejido.

LAS OREJAS:

- 1 Se le añaden dos pedazos de bejuco por entre el tejido para reforzar los parales de las orejas. (Ver FIGURA 9).
- 2 Estos se arquean y se cubren con la guasca junto con los parales. Las uniones se refuerzan con varias vueltas que agarren el bordo.

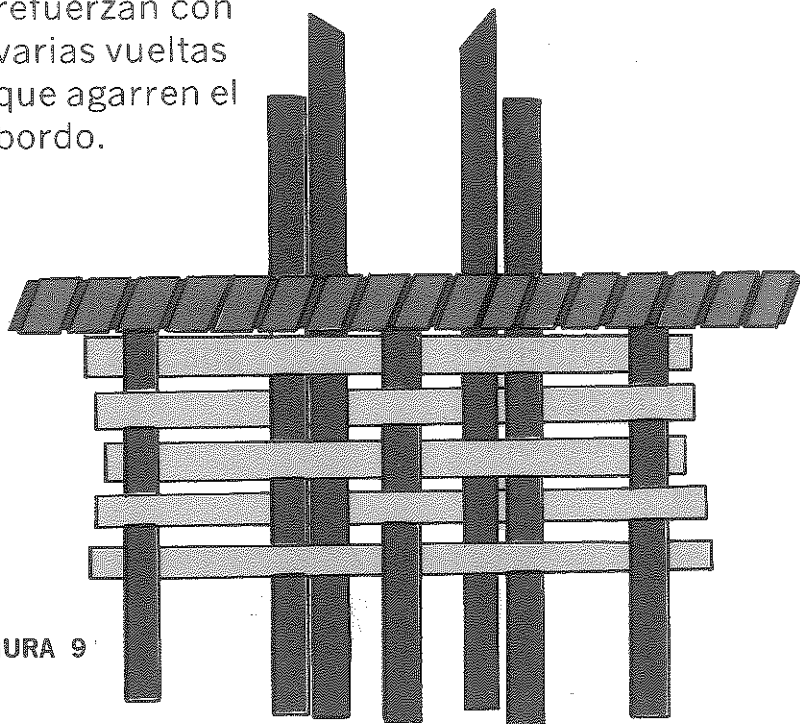
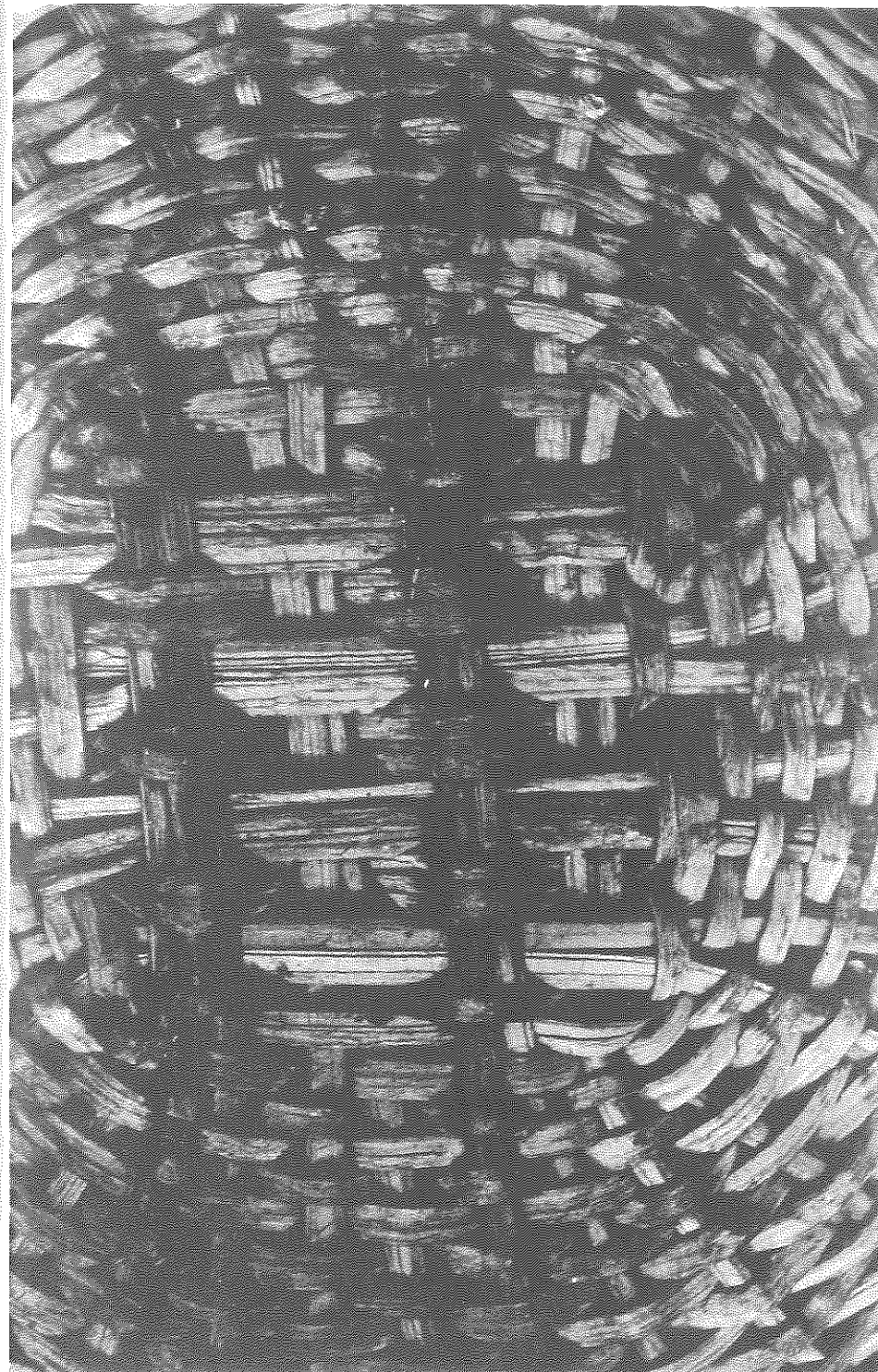
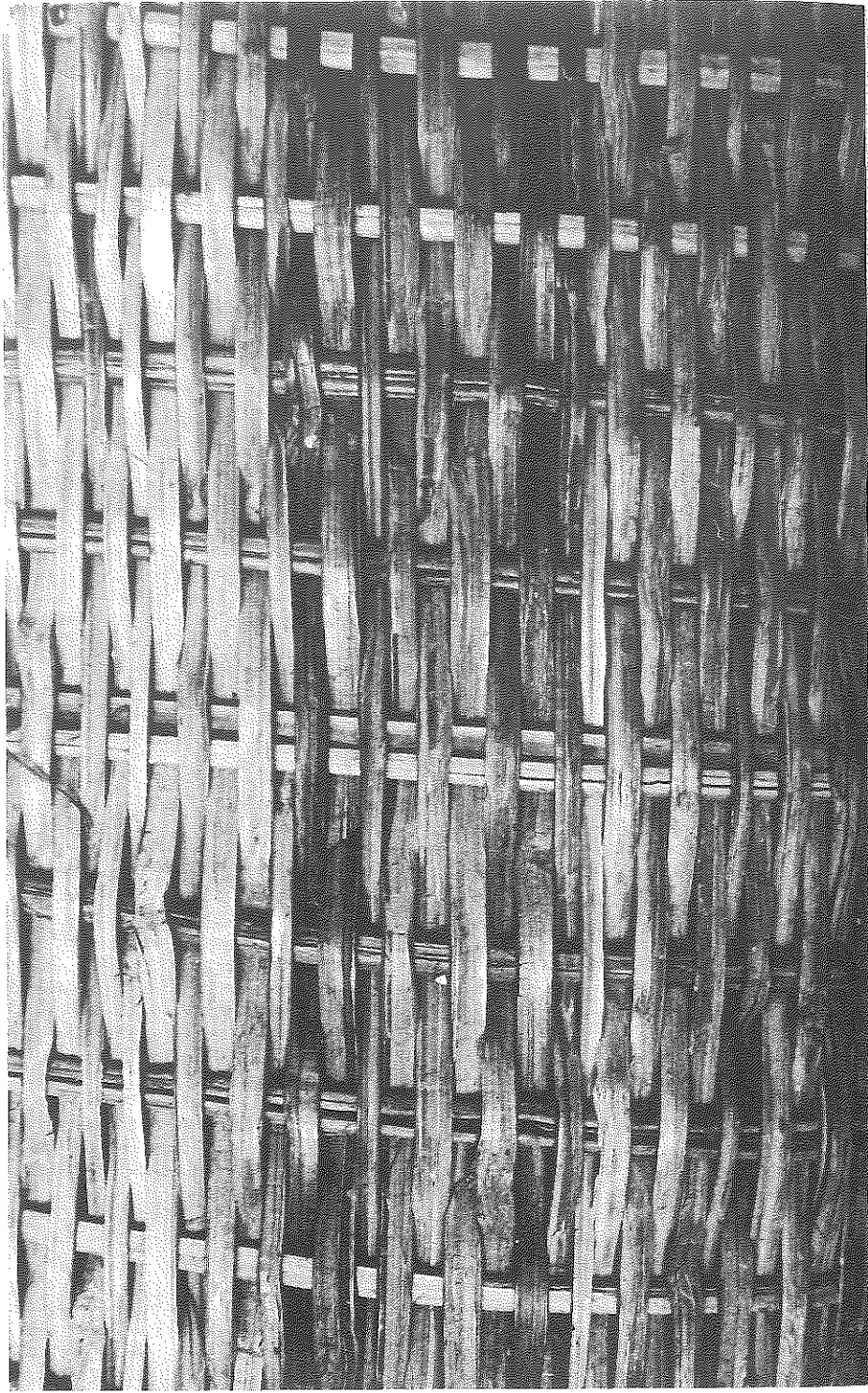


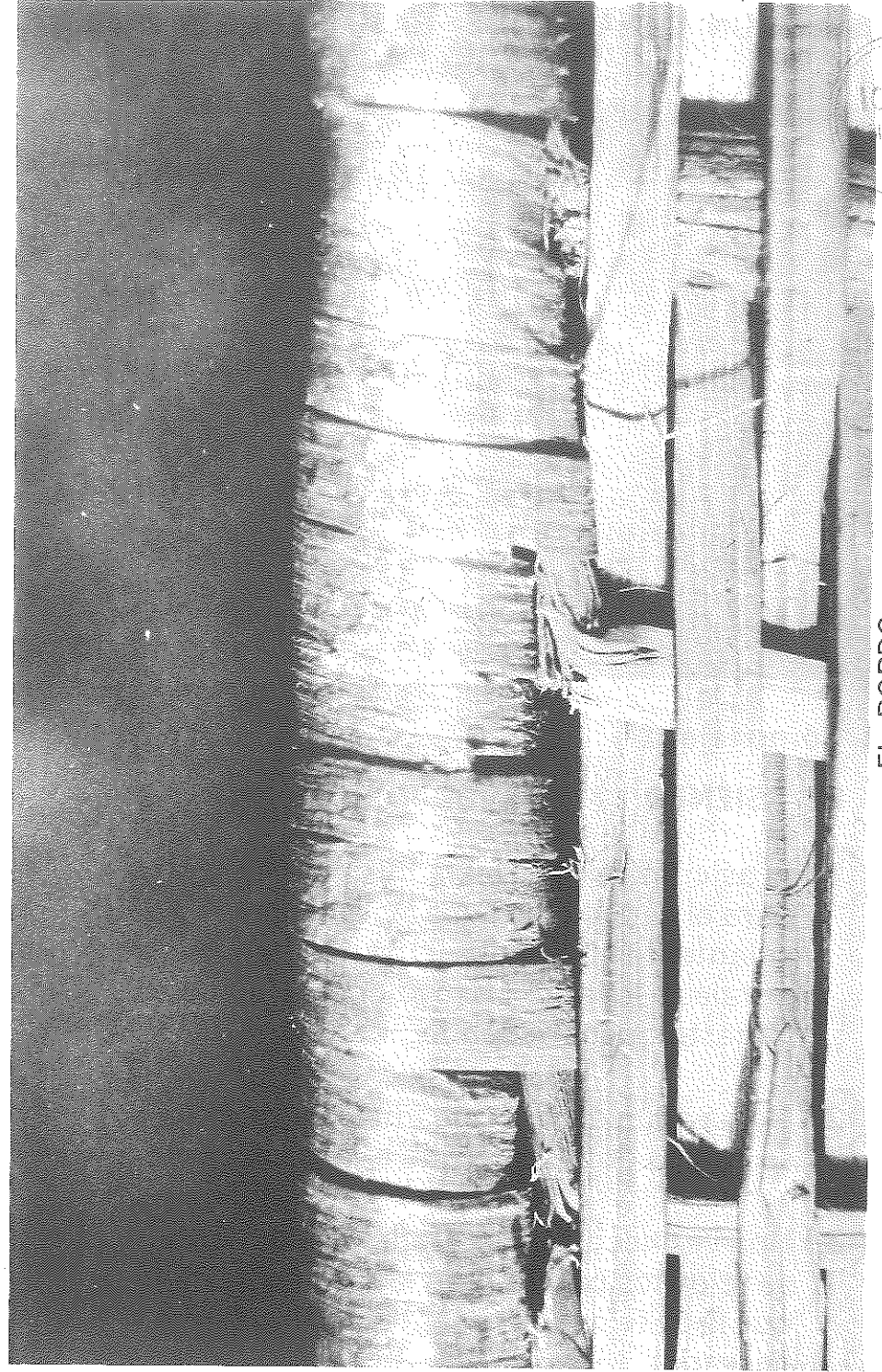
FIGURA 9



EL ASIENTO



EL CUERPO



EL BORDO



UN CANASTO DE BASE REDONDA



A) Qué se necesita...

1. Parales —el número que se quiera según el tamaño del canasto.
2. Guasca para tejer y bordar.
3. Un bejuco para el bordo.
4. Dos bejucos para el arco.

B) Cómo tejer...

EL ASIENTO:

- 1 El asiento se hace en la misma forma que para el canasto de base alargada, solamente que se usa igual número de parales a lo largo y a lo ancho para que el canasto quede redondo.
- 2 No hay que olvidar que uno de los parales se coloca doble para que el tejido dé trama.
- 3 Una vez hecho el cuadrado del comienzo, se tejen los parales con la guasca hasta que la base quede redonda y del tamaño deseado.

EL CUERPO:

- 1 Se quiebran los parales y se sigue tejiendo hacia arriba, tratando de mantener la forma redonda.
- 2 Si al tejer se van separando mucho los parales, se añaden otros por entre el tejido. (Como se hizo con los bejucos de las orejas). (Ver FIGURA 9).

EL BORDO:

El bordo se hace en la misma forma que para el canasto de base alargada...

EL ARCO DOBLE:

- 1 Se dejan dos parales más largos a cada lado.
- 2 Después se cortan dos bejucos de un largo que alcancen las puntas hasta el fondo del canasto.

- 3 Se meten los dos bejucos a cada lado hasta el fondo del canasto. Es necesario adelgazarles las puntas con el cuchillo para que quepan por entre el tejido. (Ver FIGURA 10).

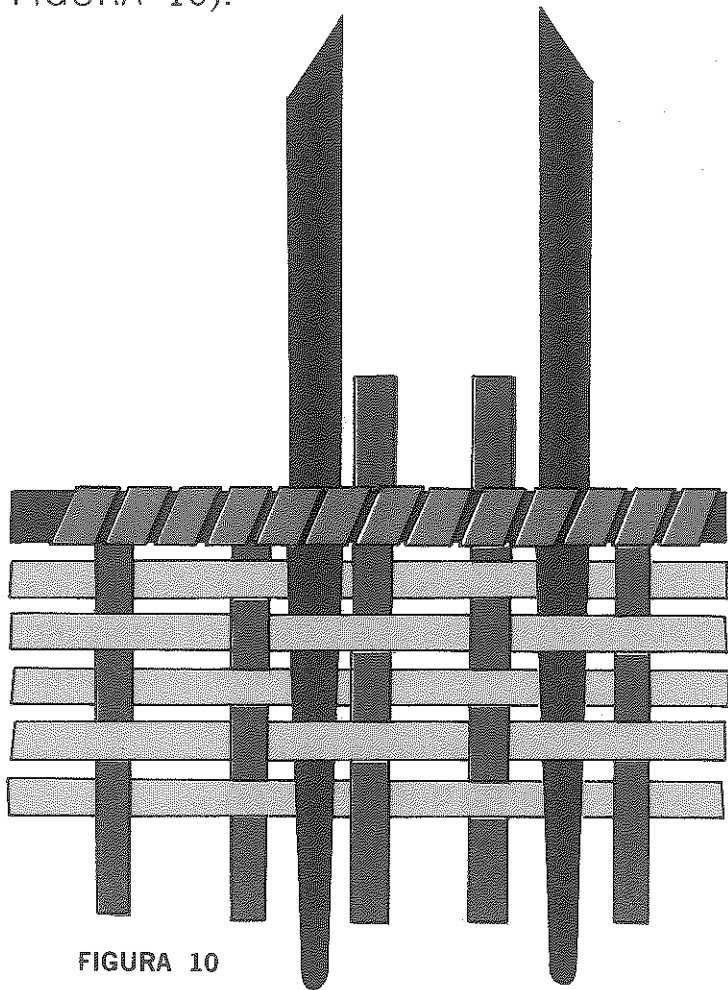


FIGURA 10

- 4 Se bordea uno de los bejucos, pasando la guasca muy junta en ambos extremos y separada en el centro. (Ver FIGURA 11).

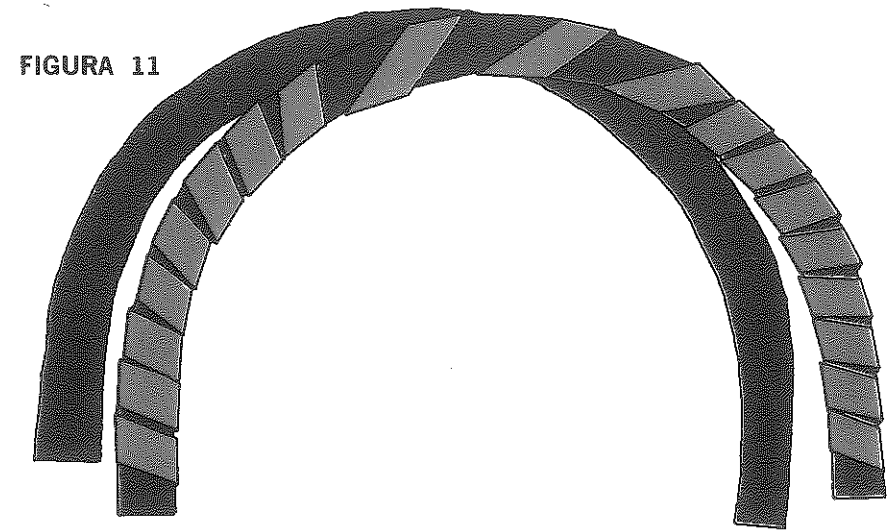


FIGURA 11

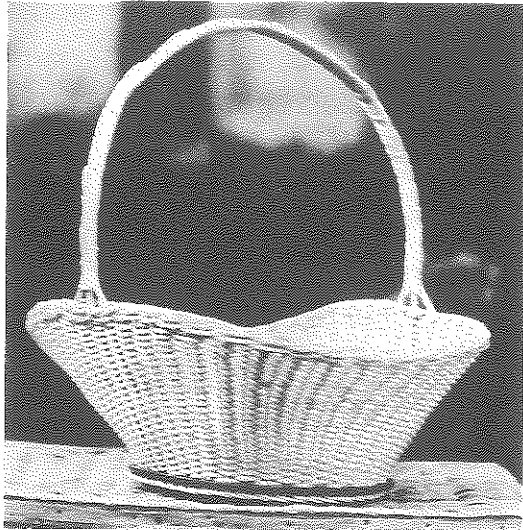
- 5 Cuando se bordea el segundo bejucos, en el centro se pasa la guasca cogiendo ambos bejucos. (Ver FIGURA 12).



FIGURA 12

*Es importante que las uniones entre el arco y el canasto queden muy bien reforzados con la guasca...

CANASTA DE MIMBRE



A) Qué se necesita...

1. Una tabla delgada de unos 20 cm x 30 cm.
2. Broca para abrir huecos.
3. Parales.
4. Guasca para tejer y bordear.
5. Bejuco para el arco.

B) Cómo tejer...

EL ASIENTO:

- 1 Se corta la madera en forma ovalada y se le abren huecos todo alrededor, cada 3 ó 4 cm. Es importante que el número de huecos sea nones para que el tejido dé trama. (Ver FIGURA 13).

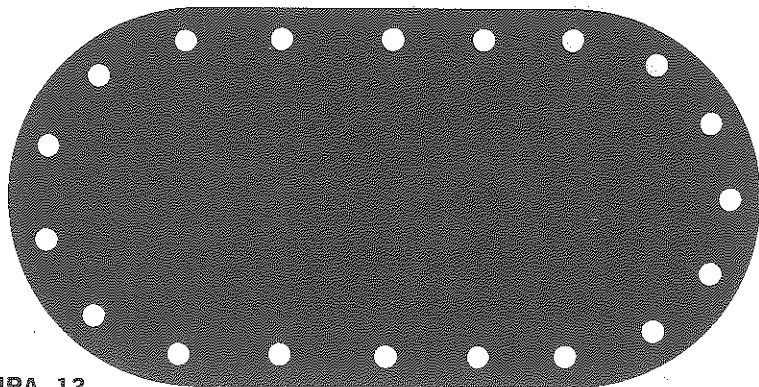
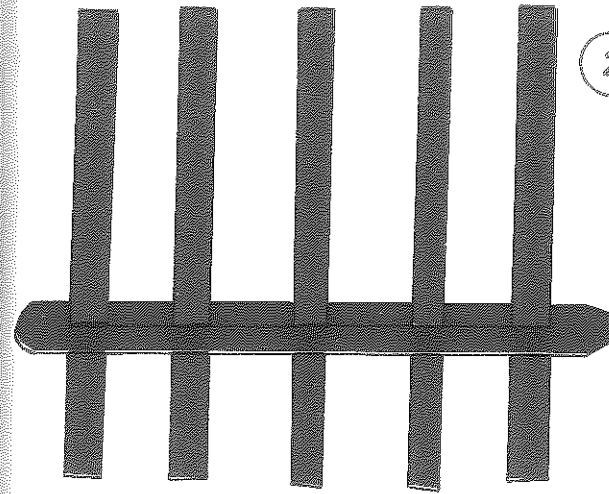


FIGURA 13

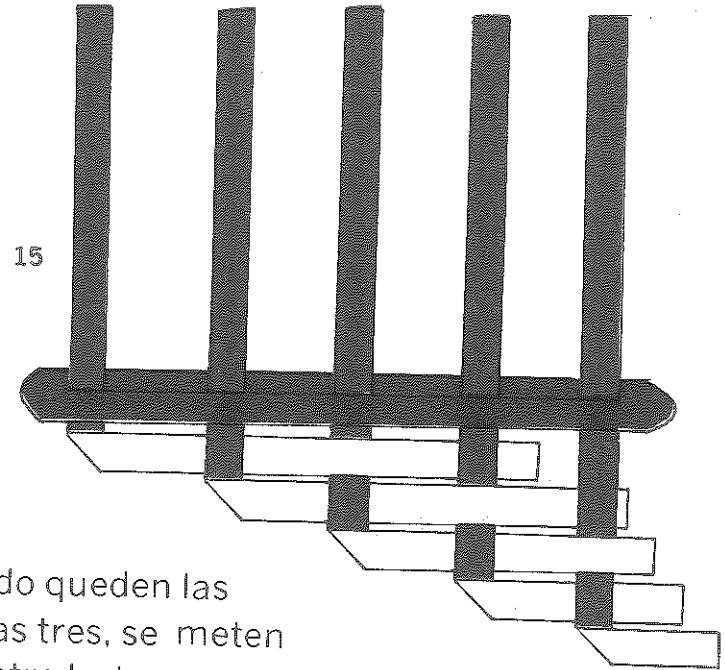
FIGURA 14



- 2 Se meten los paraleles por los huecos y se dejan las puntas que salgan varios centímetros por debajo. (Ver FIGURA 14).

- 3 Para hacer la cadeneta del asiento se pasa una punta por detrás de la siguiente, por delante de la que le sigue y por detrás de la tercera. Así se sigue con todas. (Ver FIGURA 15).

FIGURA 15



- 4 Cuando queden las últimas tres, se meten por entre la trenza una por una siguiendo la forma del tejido.

- 5) Para terminar el asiento se cortan todas las puntas para que no se vean y se halan los paraleles por el otro lado para que la cadeneta del asiento quede apretada.

EL CUERPO:

- 1) La punta de la guasca se mete por detrás de un paral y se sigue tejiendo en redondo, un paral por fuera, otro por dentro.
- 2) Se le va haciendo fuerza a los paraleles hacia afuera a medida que se va tejiendo para que la canasta se vaya abriendo.
- 3) El tejido se va apretando hacia abajo con los dedos para que quede tupido.

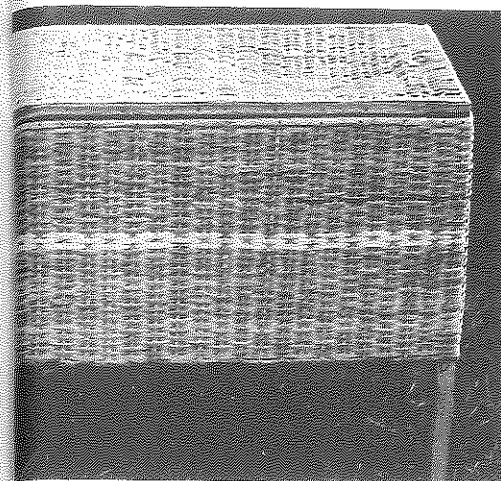
EL ARCO:

- 1) Se le afina la punta a cada extremo de un bejuco y éstas se meten por entre el tejido hasta el fondo de la canasta.
- 2) Con una guasca larga se le dan varias vueltas al arco y al bordo juntos para asegurarlos y se sigue cubriendo el arco hasta el otro extremo. Aquí también se asegura la unión en la misma forma y se esconde la punta de la guasca por entre el tejido.

EL BORDO:

- 1) El bordo se hace sin añadir otro bejuco. Cuando se termina de tejer, se hace una cadeneta como la del asiento.
- 2) Al terminar, se cortan todas las puntas por dentro de la canasta para que no se vean.

UN BAUL "PAÑALERA"

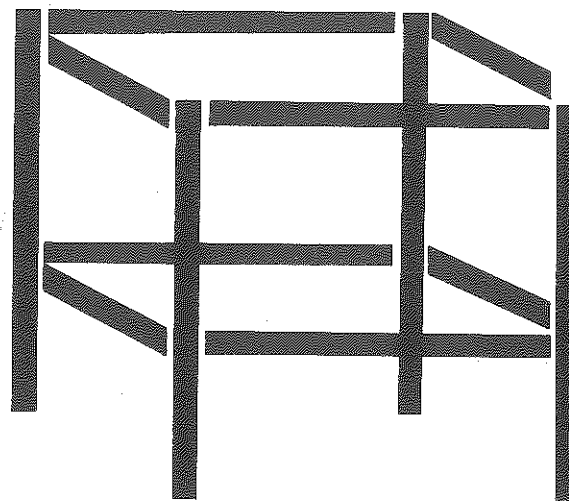


A) Qué se necesita...

1. Parales.
2. Dos redoblones largos.
3. Una tabla para el fondo.
4. Una tabla para la tapa.
5. Doce listones para el cuerpo.
6. Dos bisagras.
7. Puntillas.

B) Cómo hacer la obra en madera...

EL CUERPO:



EL FONDO: (visto por debajo). La tabla del fondo se clava a la altura que se quiera.



LA TAPA: Una vez terminado el tejido del cuerpo la tapa se coloca por medio de dos bisagras.

C) Cómo tejer el cuerpo...

- 1 Se clava la punta de un redoblón sobre el listón que queda abajo y detrás del baúl. El redoblón le dará la vuelta al baúl y el empate se hará en el centro de este listón, sin montar una punta sobre la otra. (Ver FIGURA 16).
- 2 Se van clavando los parales con el redoblón por encima. Los parales pueden quedar a unos 7 cm el uno del otro para facilitar el tejido. (Ver FIGURA 16).

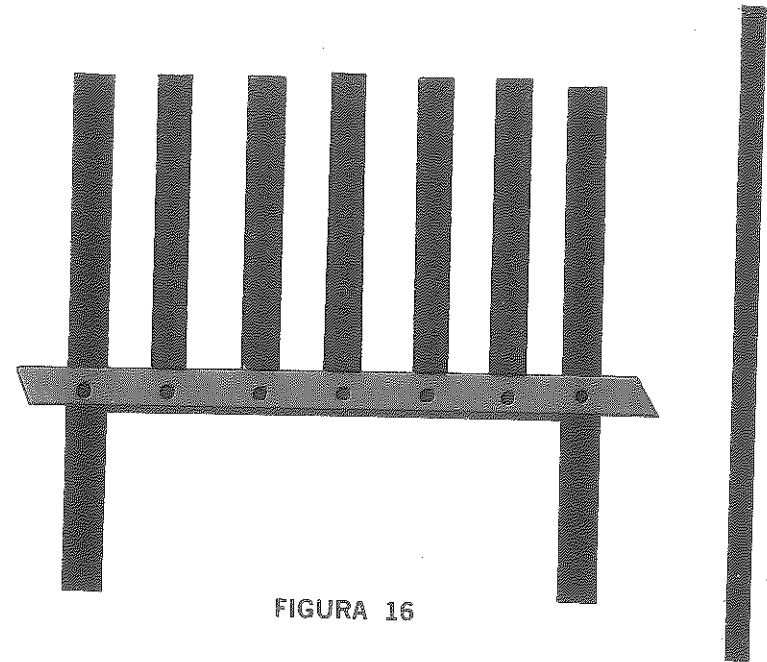


FIGURA 16

- 3 Con guascas largas se va tejiendo. Cuando se termina una guasca se empata en la misma forma que para los otros canastos. Es importante que el tejido quede apretado para que las paredes no queden sopladas.
- 4 Al terminar el tejido se clava otro redoblón que asegure los parales y las puntas que sobren se cortan.

Siguiendo este estilo de trabajo se pueden inventar muchos modelos: estantes con puertas y cajones, estantes con repisas, etc.

**ALGUNOS NOMBRES LOCALES
DE PLANTAS QUE SIRVEN PARA LA
CESTERIA**

Chusco
Chusque
Ata-corrál
Cestillo
Chagualo
Cucharo
China
Mimbre
Chinche
Ataja-danta
Yute
Guadua
Caña de Castilla
Esparto
Tripa de perro

Impresa en los talleres de
Italgraf, S.A., en el mes de
diciembre de 1980
Bogotá, D.E. - Colombia